

La consigna había sido terminante: «Todo aquel que se bañe sin taparrabos tiene que presentarse al cuartelillo». Y era necesario dar cuenta por escrito al señor Alcalde.

Cumplidor y puntual, llegado En García al Ayuntamiento, se despojaba de charrasco, revólver, guerra y pesado ros, y en mangas de camisa redactaba el parte: «En la Villa de San Feliu de Guíxols, a once de agosto de 1898. — Servicio de Calasans. — Servicio de media pareja. — Sin novedad en el servicio. — El Municipal de servicio». Y aquí su mejor firma como muestra patente de disciplina y pundonor del representante de la primera autoridad.

Mientras tanto, en Calasans se había alejado el peligro. Poco a poco los nadadores incipientes salían de sus escondrijos. Primero temerosamente, después con más audacia, hasta que, como una orden de rompan filas y para reanudación de la total algarabía, el más atrevido desde lo alto de un bote y con las manos extendidas, hacía un soberbio *pam i pipa* al lejano García y a todas las Ordenanzas Municipales.



\* \* \*

El 4 de abril de 1904, fecha de la colocación de la primera piedra de las obras del Puerto, marcó la separación entre el Calasans antiguo y el dinámico de nuestros días.

La playa desapareció totalmente bajo los escombros enmarcados por las hileras de bloques, y la llamada escollera, brazo y puño de cemento y piedra, contuvo los temporales.

Pasó el Calasans histórico. El tiempo y el progreso han hecho olvidar aquellos atributos naturales. Quedamos pocos de los chiquillos del 98. Desapareció el típico Municipal transformado en Guardia Urbana

que, correcta y de buena presentación, muestra al forastero la civilidad de los servicios del Municipio.

Pero como cosa providencial subsiste en Calasans la mencionada cala de *Sant Pere i Sant Feliu*.



\* \* \*

Subid el ancho camino que desde la *Casassa* conduce al edificio de Salvamento de Náufragos. Pasado el mismo y a la izquierda, se os ofrecerá la hendidura que forma aquella cala.

Unico recuerdo tangible del Calasans milenario, estas rocas peligran también de sucumbir a la piqueta utilitaria.



\* \* \*

Pero de Calasans debemos conservar al menos el nombre; el propio, con las eses correspondientes y sin mixtificaciones.

Así, dentro un par de siglos, algún erudito, investigador de toponimias, podrá deducir algo de lo que fué nuestra tradición y, con un poco de fantasía, reproducir lo que era este paraje antes de que sus antepasados, nosotros, transformaran la agreste playa en rincón comercial.

Pero nunca su imaginación podrá proporcionarle las satisfacciones que sentíamos los que en nuestra infancia alcanzamos el Calasans de los tiempos del municipal En García.

JAIME LLADÓ Y VIDAL

